

DOLORES  
MONTENEGRO

# Poemas escogidos



Poesía



Editorial  
Cultura

OBRA DE DOMINIO PÚBLICO

Ilustración de portada: Martín Díaz Valdés  
Edición al cuidado de Génesis Ramos  
Editora en jefe: Denise Phe Funchal

Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala  
Una publicación de Editorial Cultura 2023  
[editorialcultura@mcd.gob.gt](mailto:editorialcultura@mcd.gob.gt)

# Poemas escogidos

DOLORES MONTENEGRO

BIBLIOTECA DIGITAL EDITORIAL CULTURA

| 04 |

## *A la sociedad*

¡Me aplaudiste cruel y me besaste;  
¡Me te di mis cantos y dolor me diste;  
a las nubes mi nombre levantaste  
y después en el fango lo sumiste...!  
¡Me miraste infeliz, mas no quisiste  
un pedazo de pan, por mí arrancarte;  
y al mirarme caer, vil y cobarde  
conmigo hiciste de pompa alarde!

¡Hiciste bien! ¡Que yo jamás debía  
pulsar mi lira para ti, menguada...!  
¡Ni endulzar con su suave melodía  
tu vida vanidosa y depravada!  
¡Ah, venenosa y detestable arpía,  
bien te conoce el alma desgarrada;  
mas sóbrale nobleza y te perdona,  
ciñendo del martirio la corona...!

¡Sigue en tu ciego y torpe devaneo,  
riendo al oír del infeliz el lloro;  
sacia de herir tu bárbaro deseo,  
gozando sólo al retintín del oro!

¡Aislada y triste, tus delicias veo,  
pero jamás tu compasión imploro,  
y así al influjo del fatal destino,  
errante voy cruzando mi camino...!

¡Sigue tú, venturosa la existencia,  
aparenta virtud y honor mentido;  
luce, en fin, de la célica inocencia  
el esplendente y nítido vestido;  
acalla el grito atroz de tu conciencia,  
arrancando al que sufre un cruel gemido;  
y ostenta audaz al par que indiferente,  
la guirnalda de virgen en tu frente!

¡Injusta sociedad, goza en el llanto  
del desgraciado a quien rasgaste el alma,  
desprecia, impía, su fatal quebranto,  
y duerme tú, con bienhechora calma...!  
¡Llegará un día de justicia, santo,  
de dar al mártir su divina palma,  
y entonces, sociedad, verás caída  
de tu frente la gloria inmerecida!

## *Dejadme*

¡Dejadme pues...! Dejadme en el silencio,  
en abandono y triste soledad;  
si no escucho la voz del ser que adoro,  
quiero sola sentir, quiero llorar...

¡Pero llorar con llanto tan copioso  
que desahogue y alivie el corazón;  
llorar hasta quedar desvanecida,  
llorar hasta morirme, quiero yo...!

No apetezco consuelos que no acortan  
la magnitud de mi fatal dolor;  
ni estudiados discursos que no explican  
la intensidad ardiente de mi amor.

¡Alejaos de mí...! ¡Quien ha nacido  
con un sello de eterna maldición;  
quien es hijo infeliz de la desgracia,  
no merece en el mundo compasión!

¡Compasión...! ¿Cuándo el alma levantada  
al necio mundo compasión pidió...?

¡Jamás el ser que tiene un alma grande  
con timidez la frente doblegó...!

¡Ah! ¡Nunca, nunca el corazón doliente  
que se agita en mi pecho por amor,  
negó dulzuras ni pidió consuelos  
en sus excesos de fatal dolor...!

¡Nunca! Ni ahora que tortura mi alma  
irremediable lóbreguez fatal,  
que si derramo acibarado llanto  
y me hiere del mundo la crueldad,

¡no es timidez la que me agita el pecho,  
no es que me angustie de mi herida atroz,  
la sangre envenenada que a torrentes  
está manando el triste corazón!

¡No! ¡Es que la mano que atestó la herida  
mil veces, ¡ay!, amante acaricié;  
es que quiere el destino en sus rigores,  
matar en mi alma la expirante fe...!

Es que, ¡infeliz!, la amistad me ha traicionado,  
es porque yo tan infeliz nací,  
que hasta la sangre que en mis venas corre  
se levanta implacable contra mí;

¡y, una en pos de otra, vi caer las flores  
que del alma con lágrimas regué;  
la última flor que había en mi desierto,  
por la falsía destrozada fue...!

Yo tenía un hermano, un fiel amigo  
que en los embates del destino atroz,  
con su ternura iluminaba mi alma,  
yo endulzaba mi llanto con su voz;

mas, ¡ay!, a envidia provocó el afecto  
que aquella alma sublime me brindó;  
le engañaron, mostrándome a sus ojos  
desleal, ingrata, ¡ingratitude! ¡No, no!

¡Y la tierna amistad de tantos años  
por la infamia, velada, se extinguió;  
la virtud aparente ha envenenado  
el puñal con que hirió mi corazón!

¡Y sola como nunca, sobre el mundo  
he quedado bogando en el pesar;  
no creo en la amistad, ella me ha dado  
la copa del engaño a saborear...!

¡Crear es verse burlada en el afecto!;  
creer en virtud, ¡estupidez fatal!  
¡Farsa es la vida, y la virtud que engaña,  
fuente que lleva entre su cauce el mal...!

¡Humanidad! ¡Perpetua mascarada,  
gritad feroz, humanidad inquieta;  
herid mi corazón, porque no cubre  
mi altiva frente hipócrita careta...!

¡Jamás la llevaré! Soy vuestro blanco;  
dardos lanzad y heridme, no temáis;  
con desdén miro la terrible saña  
con que hacerme pedazos intentáis!

¡La mezquindad no puede merecerme  
ni una sola mirada de atención;  
las hienas se alimentan de cadáveres,  
y un cadáver es ya mi corazón...!

Pero esta alma, ¡sublime en sus dolores...!  
¡Esta mi alma transida de pesar,  
se eleva a los espacios infinitos  
y a quien la hiere sabe perdonar...!

¡Y pugna por romper de la materia  
las pesadas cadenas, y hasta a Dios  
elevarse en divina metensicosis,  
¡ay!, de la eterna libertad en pos!

¡Y mientras llega tan dichoso instante,  
la negra duda cebaráse en mí,  
entre las sombras de mi cruel tristeza  
que me ha formado desgraciada así!

¡Por eso quiero desahogar mi pecho  
en un llanto abundante, sin cesar,  
y sin querer consuelos de este mundo,  
a quien puedo en mi angustia consolar!

¡Pero llorar con llanto tan copioso  
que refresque y alivie el corazón,  
llorar hasta quedar desvanecida,  
llorar hasta morirme, quiero yo...!

¡Nada quiero del mundo maldecido,  
nada de la amistad ni del amor;  
quiero llorar hasta que en un sollozo  
se exhale esta alma que agostó el dolor...!

¡Quédate en paz, oh, mundo fermentado  
que almas de fuego desgarráis feroz;  
que yo quiero llorar hasta morirme  
para encontrarme frente a frente a Dios...!

## *Todo está bien*

¡Bien puedes amargar mi triste vida,  
y de mi amor doliente renegar;  
bien puedes ofender mis sentimientos,  
de mi pasión tristísima dudar...!

¡Bien puedes olvidarme y en tu olvido  
otras mujeres con delirio amar;  
conseguirás llenarme de tristeza,  
mas, que te olvide nunca lograrás...!

Bien puedes con sonrisa indiferente  
mi agonía y martirios contemplar;  
bien te puedes burlar de mis angustias,  
llamarme loca, pérfida y falaz.

¡Lograrás resentirme, acibararme,  
mas que desmaye mi pasión, jamás;  
libre o cautiva, rica o miserable,  
de mi alma en el santuario vivirás...!

Si violenta de ti juré alejarme,  
cuando ofuscó la injuria la razón,  
también juré en mi pecho sepultarte,  
entre llanto tristísimo de amor.

¡Yo cumpliré mi juramento amargo,  
y el juramento grato cumpliré;  
¡ay!, ¡sí!, jamás a unirnos volveremos,  
pero jamás, jamás te olvidaré!

¡Doquier que vaya llevaré en el alma  
tu dulce imagen, luz de mi ilusión;  
si quisiera olvidarte mi memoria,  
temblaría ofendido el corazón...!

¡Ahora, desprecia, duda y desconoce,  
vuélvete sordo al eco de mi voz;  
no anhelo ya ni amor ni recompensa,  
sigo el camino y me abandono a Dios...!

## *Desaliento*

¿Por qué me culpas, sociedad ingrata,  
si yo turbada en mi delirio voy...?  
¡Ah, llevo en mi alma el sinsabor que mata,  
víctima triste del destino soy...!

¡No lo comprendes tú...! ¡Por eso impía  
del corazón desgarras la honda herida;  
sin mirar la ansiedad y la agonía  
de mi alma ardiente, en el pesar perdida...!

¿Quién me comprende...? ¿Quién...? ¡Yo abandonada  
a un recuerdo tristísimo de amor...!  
¡Y en vano busca mi ávida mirada  
algún consuelo en tan fatal dolor...!

Y sola, siempre sola; joven, triste,  
muerta la bella flor de la ilusión,  
¿dónde la dicha para mi alma existe...?  
¡Ah!, ¿dónde está la fe del corazón...?

¡Y sola, siempre sola! ¡Haber perdido  
esperanza, ilusión, amor y fe...!  
¿Qué espero yo en el mundo? ¡Ángel caído  
a un cruel infierno, del celeste edén...!

¡Yo! ¿Qué soy en la tierra...? ¡Flor marchita  
combatida por recio vendaval...!  
¡Soy un ser amargado que se agita  
y se ahoga entre sobras de crueldad...!

¡Débil barquilla en tormentoso océano,  
combatida por recia tempestad,  
que el puerto ve, de salvación, lejano,  
y en vano lucha por llegar allá...!

¡Muerte...! Bella deidad, sombra querida  
para el alma doliente que lloró,  
¡llévame entre tus brazos, que la vida  
es carga enorme que aborrezco yo...!

¡Ven, dulce muerte...! Celestial arrullo  
traigan tus alas al rozar mi frente.  
¡Ven! ¡Yo te espero entre el fatal murmullo  
de este mundo, al dolor indiferente!

¡Ven! ¡Que tú has sido mi dorado ensueño  
desde muy niña aún...! ¡Ay, ven a mí!  
¡Ven y convierte en realidad mi sueño,  
ya no me dejes, por piedad, vivir...!

¡Loca estoy de dolor! ¡Ven, si no quieres  
que yo te arrastre a mí; no puedo más...!  
¡Si tú mi vida por piedad no hieres,  
mal que te pese, el hilo cortarás...!

¡No puedo más, Dios mío! ¡Dulce muerte,  
envíame Señor, quiero morir!  
¡Es muy amarga y lóbrega mi suerte,  
es muy triste, y muy negro mi existir!

¡Sociedad, sociedad! ¡Tal vez mañana  
un cadáver tendrás, no una mujer!  
Cuando escuches el ¡ay! de una campana,  
¡dirás ya tarde: desdichada fue...!

¡Tarde conocerás que atesoraba  
un raudal de ternura el corazón;  
cuando tu mano impía me arrojaba  
rápidamente al fúnebre panteón...!

Tú serás mi verdugo; pero el alma  
te da entre sus angustias su perdón;  
queda feliz en tu indolente calma;  
voy a morir ..., y te perdono... adiós...!

## *Allá*

¡Lejos, muy lejos del voluble mundo,  
¡Mis ojos, mi alma y mi ambición fijé;  
nada debo en la tierra, y si me deben,  
esa deuda fatal perdonaré...!

¡Ayer que ardiente se agitaba mi alma,  
Llanto de fuego a mi pesar vertí;  
y en tormento y angustia inexplicables  
mi juventud hermosa consumí...!

¡Ayer...! ¡Palabra de amargura y duelo,  
que cual toque de muerte suena ya...!  
¡Mañana! ¡La ilusión encantadora  
de llegar a la augusta eternidad...!

¡Hoy triste calma el corazón abriga,  
y si el dolor rasgármelo cruel,  
cual nunca, a nadie compasión pidiera,  
que fui nutrida con amarga hiel...!

¡Acostumbrada al duro sufrimiento,  
jamás a nadie compasión pedí!  
¡Pero mi llanto, al ver el llanto ajeno,  
con generoso corazón vertí...!

¡Cuando he sufrido, he sollozado sola;  
jamás consuelo me arrastré a pedir,  
que siempre, siempre en mis pesares íntimos  
sarcasmo tuvo el mundo para mí...!

Mientras que yo, con verdadero afecto  
lágrimas tristes de dolor sequé,  
y despreciando la injusticia infame,  
a calmar los dolores me entregué.

¡Hoy como ayer, abandonada y sola  
por mi senda de espinas seguiré;  
nada altera mi calma dolorosa  
y como antes sufría, sufriré...!

¡Yo no reclamo gratitud del alma  
a quien un día amable consolé;  
«allá muy lejos del voluble mundo»  
está la dicha que en mi afán soñé...!

Si antes el alma se agitaba inquieta,  
hoy tranquila en el cielo la fijé...  
¡Nada debo en el mundo, y si me deben,  
esa deuda fatal perdonaré...!

Hoy que la infamia el corazón destroza,  
hoy que me mancha de calumnia cruel,  
perdonar puede, sin pedir alivio  
mi alma que sólo se nutrió con hiel...!

Aquí está el pecho desgarrado y triste,  
aún tiene aliento, ¡herid sin compasión...!  
¡Calumnia! ¡Ingratitud!, ¡podéis matarme,  
mas nunca humillaréis mi corazón...!

## *Mujer...*

**N**ací mujer, y al mundo inmaculada  
vine entre el llanto que brotó el amor;  
lloró mi madre al verme entre sus brazos,  
y mi bautismo, ¡oh, cielo, fue el dolor!

Crecí inocente, candorosa y pura,  
y así inocente comencé a sufrir;  
¿por qué tan niña el dardo del tormento  
llegó mi tierno corazón a herir...?

Joven, después, soñé con la ventura  
desde el nacer vedada para mí;  
quise adornar mi frente de azahares,  
¡y de espinas punzantes la ceñí...!

De espinas, ¡ay!, la virginal corona,  
adornar pretendí con bellos lirios;  
¡vino el turbión, despedazó las flores  
y agobiaron mi frente los martirios...!

Y aún me halagaba al asomar la aurora,  
mirar a Dios en las rosadas nubes,  
benedicirle y amarle en mi tristeza,  
cual le adoran fervientes los querubes...!

Y amaba a Dios, desventurada niña,  
con la fe que llenaba el corazón;  
¡resignada creía en que mis males  
hallarían por fin consolación...!

Y en vano la esperé; se alzó el infierno  
y al ángel desgraciado arrebató,  
rompió su veste, le arrancó las alas,  
y a un océano de llanto le arrojó;

puso en sus ojos venenoso jugo  
que en lágrimas amargas derramó;  
¡las místicas creencias se alejaron  
y en el infierno horrible resonó

carcajada funesta de alegría  
que lanzó Lucifer al contemplar  
un corazón tan tierno y compasivo,  
hecho pedazos, descreído ya...!

Algo bueno le queda al alma mía,  
algo bueno que la hace padecer,  
algo bueno que en lucha interminable  
mantiene el corazón de la mujer;

algo bueno y sublime, que me hiere  
porque me hace sentir dentro de mí,  
amor a la virtud, y me enfurezco,  
¡ay, porque es farsa la virtud aquí...!

¡Maldita lucha, interminable, ruda!  
¡Alma gigante, desgraciada, herida,  
rompe tu cárcel de materia inmundada,  
águila audaz, doliente y atrevida!

Y vete, vete en majestuoso vuelo,  
de un espacio a otro espacio; alza tu voz,  
hasta encontrar tu ambicionada gloria  
allá en el solio del Eterno Dios...

Adoro a Dios, porque le veo grande,  
y aunque no calme mi sufrir maldito,  
adoro a Dios, en mi tormento mismo,  
le contemplo sublime e infinito...

Por eso adoro a Dios, por eso le amo  
desde mi horrible y tenebroso abismo;  
¡mis pasiones salvajes me atormentan,  
pero le amo en mi rudo salvajismo...!

Amé la aurora y amo las tinieblas  
que a las penas de mi alma se parecen;  
¡brote fuego el infierno, el cielo rayos,  
que con ellos mis duelos se adormecen...!

¡Te adoro, Dios! ¡Me preferiste al menos  
en hacerme cual nadie infortunada;  
que yo prefiero mis tormentos horribidos  
a ser un alma en el placer menguada...!

¡Dios que me creaste, Dios del firmamento,  
Dios en el cielo y Dios en el infierno,  
Dios en el colmo de la inmensa dicha,  
Dios en el centro del dolor eterno...!

¡Óyeme, Dios! Un corazón me diste  
con sentimiento de un amor sin fin;  
¡alma de fuego dispusiste darme,  
el mundo es hielo... yo no vivo aquí!

El fuego que me diste me consume,  
se desborda del pecho el sentimiento;  
¡si el fuego rompe el hielo de mi vida,  
no soy culpable cuando tanto siento...!

Le sobra vuelo al alma que me diste;  
no dejes, ¡ay!, que el mundo la mancille;  
¡quiero ser un lucero esplendoroso  
que en tu diadema para siempre brille...!

Yo aquí no vivo; romperé mi cárcel  
porque no quiero la existencia aquí;  
¡llévame a la grandeza de tu gloria,  
o no me culpes cuando llegue a ti...!

## *A solas...*

No sé por qué mi corazón doliente  
no halla un consuelo que sus penas calme,  
y se dobla mi frente mustia y triste  
sobre tu amor cual desmayado sauce.

No sé por qué la garra del tormento  
con furia cruel me despedaza el alma;  
siento un dolor que abrasa mi existencia  
doliente, triste, congojosa, amarga.

En las desiertas playas de mi vida  
veo avanzar la tempestad que brama;  
yo la siento venir y no la temo,  
que nunca el miedo a doblegarme alcanza.

¡Ah!, si supieras que las turbias olas  
veo agitarse en mi sombría calma,  
cuando entrechocan al furor del viento  
y se deshacen en la triste playa.

Si supieras, mi bien, que el mundo todo,  
si me hubiera de ahogar, me importa nada,  
cuando tus ojos con amor me miran,  
cuando escucho tu voz, cuando me hablas.

Tal vez temblaras de que el alma mía  
llegue a ser por tu amor despedazada;  
tal vez, luz de mi alma, que el perderte,  
no me importa del cielo la esperanza.

Escúchame: las almas tempestuosas  
aman mucho, aman mucho en su desgracia;  
es una adoración sublime y triste  
del corazón que amando se desangra.

Óyeme: en los azares de la vida  
perdí de amar la célica esperanza;  
ave de paso me creí en el mundo  
y hacia mi ocaso con afán volaba.

Infeliz en amor, ya no tenía  
qué me atrajese a la existencia ingrata;  
los que yo amaba estaban en el cielo  
y allá emprendía su camino mi alma.

Pero te vi, te hablé, nos comprendimos...,  
todo tu amor me diste en la mirada;  
hallé en tu voz la mística tristeza  
de un alma tiernamente enamorada.

Y aquel volcán que extinto yo creía  
lanzó de pronto abrasadoras llamas;  
y mi alma triste, en el hermoso incendio,  
¡yo te amo!, dijo, y preguntó: ¿me amas...?

¡Ah, pobre corazón, volcán que ocultas  
cuanto es posible el fuego que te abrasa...!  
Brótalo pues, en trémulos suspiros,  
y en lágrimas de amor tu ardiente lava.

Ama infeliz, mas ama generoso,  
y no egoísta en tu quemante llama  
anheles que el arcángel de tus sueños  
solo en ti fije amante su mirada.

Ámale, y deja que remonte el vuelo  
donde la dicha pueda hallar su alma;  
tú sólo tienes mundos de tristeza,  
y tu amor ha nacido en la desgracia.

¡Ay, pero le amo!, el corazón responde;  
yo no puedo querer que se me vaya,  
ni que ame a otra mujer, que otros ojos  
de los suyos recojan la mirada...

Ni que el suspiro de sus dulces labios  
acaricie otra frente; ¿dónde hallara  
corazón como yo, más sentimiento  
que el de este pecho que abnegado le ama...?

Y dice la razón: vale muy poco  
todo ese fuego que voraz te abrasa;  
no tienes dicha ya, tú eres un mártir...  
¿Y qué me importa si le adora el alma...?

Hay mujeres muy bellas, con la frente  
coronada de blancos azahares;  
pero no tienen como yo, tesoros  
de eterno amor y de armonías suaves.

Hermosos ojos le hablarán de amores,  
y los lánguidos míos, ¿de qué le hablan?  
Aquellos le darán dicha y placeres,  
los míos, ¿qué le dan...? Amargas lágrimas.

Calla, adusta razón, no necesito  
oír tu voz, mi corazón te manda  
que ante el objeto de mi amor te inclines,  
que le obedezcas cual humilde esclava.

Tú no le quieres como yo le adoro,  
tú eres fría, razón, ¡oh!, tú no amas.  
¿Cómo atrevida interponerte quieres  
entre dos tiernas amorosas almas...?

Deja que le ame con amor tan triste  
como el gemido de expirante ave,  
como el rayo de sol que amante besa  
las tristes tumbas al caer la tarde.

Si llega un día en que por fin le vea  
de otra mujer amante apasionado,  
le diré adiós con el amor postrero  
que ha de matar mi corazón amargo.

Y él guardará de mi pasión ardiente  
la imagen, ¡ay!, de sangre salpicada;  
que si le dejo a otra mujer su vida,  
nunca, jamás, le cederé su alma...

## *Horas amargas...*

¡Oh, cuán triste es vagar por el desierto  
que ayer nomás era un edén de amores,  
donde crecían las hermosas flores  
de la esperanza y del eterno amor;  
y donde ya no quedan ni cenizas  
de tantas adoradas ilusiones,  
y se oyen sólo tristes vibraciones  
del arpa gemebunda del dolor...!

Parece que la tierra está desierta,  
que todo es soledad, llanto y misterio,  
extensísimo, oscuro cementerio,  
donde mi dicha sepultada está;  
do el viento se oye quejumbroso y triste  
y el ave tiende pavorosa el vuelo;  
¡ay, en esa mansión que habita el duelo,  
solloza mi alma sin ventura ya!

Allí, tan sólo allí, mi pecho altivo  
suelta el raudal de lúgubres lamentos,  
y traigo a la memoria los tormentos  
que acibaran mi alma sin cesar;

una pálida virgen me sonrío  
en ese campo que en mi angustia sigo,  
y me dice amorosa; ven conmigo,  
¡que es muy triste, muy triste no esperar...!

¡Oh, virgen, cuya frente está ceñida  
de fúnebre ciprés, ¿por qué viniste?  
porque yo sé que vives siempre triste  
y es tu suerte llorar en la opresión;  
tienes razón: yo vivo de tristezas;  
yo camino entre espinas, entre escombros;  
pesada cruz me lastimó los hombros  
y un puñal me está hiriendo el corazón...!

Amor, amor, destello de los cielos,  
elíxir que libaba con locura...  
Todo me lo darás, ¡oh, virgen pura!,  
cuando por fin yo deje de existir;  
recuéstame en tu seno blanco y frío,  
sonríeme, ¡ay!, con lobreguez de muerte,  
destruye las cadenas de mi suerte,  
dame, ¡oh, virgen!, la dicha de morir...

Quiero gozar de sepulcral silencio  
y que se rompa en un dichoso instante,  
esta entraña llagada y palpitante  
que tanto sabe amar: ¡mi corazón...!  
La calma de las tumbas olvidadas  
me brindas tú..., la calma que yo envidio;

¿qué me importa te llamen el suicido,  
si me ofreces descanso en mi aflicción?

¡Ah, si al menos, tuviera una esperanza  
en el amor que el corazón devora!,  
sin duda, ingrata, con desdén ahora  
yo te acogiera, pálida visión;  
pero sombra maldita y desgraciada  
llevando herido el corazón sensible,  
amando con delirio un imposible,  
¿cómo no he de llamarte con pasión...?

Si alguna vez yo gozo delirante,  
creyendo eterna mi pasión postrera,  
mi sueño va a turbar sañuda y fiera  
la realidad con espantosa voz;  
¡y rasgando los velos que me ocultan  
del destino implacable los horrores,  
en mi escabrosa senda de dolores  
hasta me quita la esperanza en Dios...!

¡Oh, virgen blanca de miradas lúgubres!,  
reclíname en tu seno blanco y frío;  
termina, ¡oh virgen!, el tormento impío  
que desgarrando el corazón está;  
cierra mis ojos con tu helada mano,  
y de este corazón agonizante  
la tierna queja el aura sollozante  
al corazón que yo amo llevará...!

Las dulces auras que pasando besen  
su triste faz por el amor velada,  
le dirán: ella fue muy desgraciada,  
y al perder la esperanza sucumbió;  
la vimos fallecer; sus negros ojos  
estaban tristes, y de amor brotan  
lágrimas, ¡ay!, que el rostro le quemaban,  
y al pronunciar tu nombre suspiró...

Su pecho levantábase anhelante  
a impulso de un amor desesperado,  
y lanzando un lamento prolongado,  
¡llevadlo, dijo, al ángel de mi amor...!  
Llévadle mis acentos amorosos;  
del corazón los férvidos suspiros,  
y en vuestros tristes, silenciosos giros,  
¡mi adiós supremo de íntimo dolor...!

Y este beso postrer de mi agonía,  
todo mi amor y mi profundo anhelo,  
más grande aún que la extensión del cielo  
tan doliente cual mi adiós postrer.  
Hemos venido sollozando lúgubres  
a cumplir esta súplica de amores,  
de aquella alma que amando entre dolores  
¡tendió su vuelo para no volver...!

Así dirán las auras gemidoras  
al besarle la frente pensativa:  
¡ay, que el arcángel de mi amor reciba  
con tierno afecto su doliente voz;  
que alguna vez al encontrar mi nombre  
sobre una cruz de musgo revestida,  
recuerde al menos que le di mi vida  
y me dirija un amoroso adiós...!

## *A la libertad*

¡Canto a la libertad...! Alzad las frentes  
y llenos de entusiasmo y alegría,  
unid vuestro sonoro y dulce acento  
a la triste voz mía;  
¡alzad un canto...!; con sus notas dulces  
vibren todas las cuerdas de las arpas;  
¡que cuando ahoga el pecho la ventura,  
debe irradiar el fuego de las almas...!

Y ¿cómo no cantar...?, fuera de bronce  
el corazón; no fuéramos humanos  
si viéramos impávidos romperse  
las pesadas cadenas que oprimían  
a tantos infelices que nacieron  
en triste esclavitud, y que gemían  
¡siendo un objeto vil de sus hermanos...!

Y ¿cómo no cantar, cuando el destino  
dejó de ser tirano;  
y el luminoso genio de los libres  
se cierne sobre el suelo americano...?  
Sí; ¿cómo no cantar los que sentimos

arder el pecho noble y generoso  
ante la libertad de los esclavos...?  
¿Qué...?, ¿no lloráis de gozo...?,  
¿no sentís en el alma la ternura  
que se desborda en delicioso llanto?,  
y ¿no sentís que el pecho conmovido  
quiere romperse al levantar su canto...?

¡Sí lo sentís!, sois libres y a los cielos  
la frente alzar podéis; el pecho bravo  
no puede palpar indiferente,  
cuando hombre libre tórnase el esclavo;  
ante la libertad, sonriente virgen  
de frente pura y esplendentes alas,  
el corazón se agita estremecido,  
se eleva el pensamiento, y el poeta  
viste su lira de brillantes galas...

¡Fraternidad...! ¡Deidad, la más hermosa,  
la más amable, tierna y compasiva,  
hiciste oír tu voz que reclamaba  
por esa triste humanidad cautiva...!  
Tu voz, más dulce que la voz del ángel,  
dejaste oír, hablaste al soberano,  
y el noble te escuchó; que si es monarca,  
es antes hombre, generoso, humano...  
Sobre su frente augusta, suavemente  
imprimió la igualdad un dulce beso,  
sus labios le dejaron una aureola

de blanca luz, y libres los esclavos,  
de amor un canto alzaron al progreso...

¡Llor al que rompe del triste las cadenas,  
gloria al que da ventura al desgraciado  
y que le abre las puertas de la vida  
al que vive muriendo atormentado...!

¡Gloria, sí, por mil veces, al que lleva  
un noble corazón hidalgo y bravo,  
y que rompe con mano vigorosa  
las horribles cadenas del esclavo...!

Mengua, oprobio y vergüenza al inhumano  
que sonrío y se goza  
cuando ve del esclavo en la mejilla  
resbalar presurosa  
lágrima ardiente que temblando brilla,  
gota de acerbo duelo  
que brota silenciosa,  
y justicia y venganza pide al cielo;  
gota candente que rodando quema  
el semblante marchito;  
¡maldición que expirando entre los labios  
se vuelve al corazón y brota en llanto  
de un dolor infinito...!  
¡Llanto que seca el desgraciado esclavo  
acallando las penas que le oprimen...!

¡Que en la abyección que al infeliz abate  
hasta el llanto es un crimen...!

¡Caiga oprobio a los déspotas que matan  
la libertad y gozan inhumanos...!  
¡Infamia a los que callan y no rompen  
las bárbaras cadenas  
con que están oprimiendo a sus hermanos...!  
¡Los que en el siglo XIX sufren  
tal afrenta con calma,  
prueban que tienen, miserables ellos,  
cobarde el corazón y negra el alma...!

¡Ah,no! ¡Que el arpa del poeta vibre,  
que solemne su canto al cielo suba  
y como en el Brasil ya no hay esclavos,  
que no los haya en la hechicera Cuba...!  
¡Cuba, tierra infeliz...!, ¡tierra bendita...!  
¡Vergel de la poesía y la belleza,  
al contemplarte bella y desgraciada  
mi corazón oprime la tristeza...!  
¡Aún hay esclavos en tu hermoso suelo,  
y en quejas lastimeras  
lanzan lamentos que remedan tristes  
tus gallardas palmeras...!  
Rómpanse tus cadenas y en tu seno  
de espléndida belleza,  
esa raza cautiva y desgraciada  
recline dulcemente la cabeza...!

¡Que erguida se levante  
de la igualdad ante la hermosa idea,  
que con amor te cante  
y en tu regazo viva y libre sea...!

¡Canto a la libertad...! ¡Alzad las frentes  
y llenos de entusiasmo y ardentía,  
mezclad vuestro sonoro y dulce acento  
a la triste voz mía...!

¡Que Dios preludie en su arpa de los cielos,  
en notas suaves, dulces y amorosas,  
el canto de ternura que levanten  
las almas generosas...!

¡Que de la lira universal las cuerdas  
estremecidas vibren por su mano,  
y exhaleen notas que a los cielos vayan  
regando en el espacio melodías  
de sentimiento fraternal y humano...

¡Que a tan sublime vibración respondan  
con la imponente voz del océano,  
de las selvas las gratas armonías...!

¡Tiemble cobarde el corazón tirano,  
al escuchar el himno de los libres  
en todo el continente americano...!

## *Partiré*

Voy a partir, el cielo así lo quiere...  
y en mi amargo pesar sola me quejo;  
¡si es verdad que me voy, prenda del alma,  
todo mi amor y el corazón te dejo...!

¿Qué me importa que furiosos vendavales  
mi vida arrastren como débil hoja?  
¿No ha destrozado acaso mi esperanza  
el viento asolador de la congoja...?

Alma mía, mi bien, el solo pecho  
donde pensé doblar mi frente mustia,  
¡perdona este lamento que se arranca  
de la más honda y verdadera angustia...!

¿Amaste alguna vez luz de mi cielo  
con el profundo amor con que te amo...?,  
¿sentiste de los celos el tormento...?,  
¿llamaste a tu ángel como yo te llamo...?

¿Comprendes el dolor que me aniquila  
cuando de otra mujer escucho el nombre...?  
¡Óyeme bien: lo que yo sufro entonces  
no lo ha sufrido el corazón del hombre...!

No lo ha sufrido, que si un solo instante  
tan intenso dolor sentido hubiera;  
¡ay, a mi corazón herido y triste  
con tanta impavidez cruel no hiriera...!

¡No lo ha sufrido...!, ni jamás su alma  
podrá sentir esta pasión que siento,  
ni ha mojado sus ojos ese llanto  
que vierte el corazón ya sin aliento...

Ni puede imaginar el hondo anhelo  
de un alma doliente, enamorada;  
¡ya hace pedazos sin piedad mi pecho  
cuando sonriendo te habla de tu amada...!

Tú sonríes también, y en tu sonrisa  
aún refleja la luz de la ilusión,  
mientras que yo, que porvenir no tengo,  
siento desfallecer mi corazón;

y digo para mí; si ella es un ángel  
razón tiene de amarla el ángel mío;  
mas ¡ay!, ¿por qué volver a la existencia  
mi corazón despedazado y frío...?

Si el infeliz yacía en una tumba  
y palpitaba apenas, solo y yerto,  
¿para qué revivir lo que no se ama...?,  
¿por qué burlarse del amor de un muerto...?

¿Qué mal te había hecho el alma mía,  
prenda del corazón, luz de mi cielo,  
para que así me arrojes tan cruelmente  
al abismo sinfín del desconsuelo...?

Yo no te conocía; del destino  
al impulso terrible caminaba;  
vivía de un amor que está en el cielo,  
y aquí en la tierra el corazón no amaba;

y sola, abandonaba a mis recuerdos,  
era la vida para mí un desierto;  
y llevaba en mi pecho lacerado,  
mi pobre corazón, ya casi muerto...

¡Hoy que te adoro con delirio ciego,  
no quiero que ames, sino a mí, bien mío;  
quiero tu corazón, quiero tu alma,  
quiero ser yo tu ardiente desvarío...!

¡Y así no puede ser! Tú amas a otra  
con un amor excepcional y tierno;  
si así sentías, vida de mi vida,  
¿para qué me arrancaste del infierno?

¿Para qué conducirme de la mano  
a un paraíso de ilusión y amores,  
si, ángel, debías remontarte al cielo  
abandonando mi alma a sus dolores...?

¡Ah!, nunca, nunca como un hombre ingrato  
ni ajeno a la ternura te juzgué;  
por eso amante me arrojé en tus brazos,  
¡ay, sí...!, ¡por eso con pasión te amé!

Mas no pretendo acibarar tu dicha  
ni que destruyas tu ilusión por mí;  
¡víctima siempre de fatal destino,  
puedo alejarme, dulce bien, de ti...!

¡Y si mi sacrificio al fin te diera  
la dicha que has soñado, luz de mi alma,  
el cáliz del dolor apuraría,  
por darte yo de la ilusión la palma...!

Tal vez será un delirio lo que pienso,  
lo que me amarga y llena de tristeza;  
lo que oprime mi alma en su amargura,  
mi frente abate y dobla mi cabeza;

tal vez... más si algún día eres dichoso,  
cuando se rompa el corazón por ti,  
¡vuelve a leer entonces estos versos,  
y con ternura acuérdate de mí!

¡Yo también...!, si a morir de ti muy lejos  
el destino me lleva en su furor,  
repetiré tu nombre a cada instante,  
¡y hasta en el cielo te daré mi amor...!

## Dolores Montenegro

Claudia de los Dolores, conocida también como «Cantora del Dolor», nace en la Nueva Guatemala de la Asunción en 1857. Al igual que la mayoría de las mujeres de su tiempo, no pudo gozar de una educación formal; no obstante, fue una mujer autodidacta, ávida lectora. Su producción literaria se inscribe dentro del romanticismo. Dolores figura por primera vez en la literatura guatemalteca en 1883; sus primeras composiciones poéticas aparecen en la revista *El Porvenir*. Su primer poema fue dedicado a su hermana Dominga Montenegro, con motivo de su muerte. Formó parte de la redacción del periódico *El Ideal*, junto a Carmen P. de Silva, Vicenta Laparra de la Cerda y Amelia Denis. Fue constantemente criticada y vista como subversiva, por participar en discusiones políticas y literarias. Falleció en 1933 en la capital de Guatemala.

## *Contenido*

A la sociedad .....	4
Dejadme .....	6
Todo está bien .....	11
Desaliento .....	13
Allá .....	16
Mujer... .....	19
A solas... .....	23
Horas amargas... .....	28
A la libertad .....	33
Partiré .....	38
Acerca de	
Dolores Montenegro .....	43



Editorial  
Cultura